

TRIBUNA EXTREMEÑA

## Ciudades abaluartadas de La Raya

MOISÉS CAYETANO ROSADO/15 de marzo de 2007

LAS luchas entre España y Portugal en la Edad Moderna hicieron que los recintos fortificados más cercanos a 'La Raya' se reforzasen con técnicas adecuadas a las innovadoras armas de combate de largo alcance -en especial las artilleras-, al tiempo que amplían su perímetro y se dotaran de fuertes externos, revellines, lunetas, glacis. Así, se constituirían en fortificaciones abaluartadas: construcciones de poca altura, pero con gruesos muros en talud de doble pared de piedra y relleno de tierra, que absorbe los impactos, y reforzadas por baluartes poligonales en los ángulos.

En la línea Madrid-Lisboa, en la frontera, se hacen imprescindibles: Guerra de Restauración portuguesa para liberarse del dominio de los Austrias españoles (1640-1668), de Sucesión a la Corona de España tras la muerte sin descendencia de Carlos II (1701-1714) y de invasiones napoleónicas en su afán imperialista (1808-1814) servirán para continuos perfeccionamientos.

Hoy, ese excelente patrimonio arquitectónico militar en 'la raya' tiene sus muestras más singulares -correspondiéndose como 'botón y ojal'- en: Marvão/Castelo de Vide/Portalegre frente a Alcántara/Brozos/Valencia de Alcántara; Ouguela/Campo Maior frente a Alburquerque; Elvas (y a retaguardia Vila Viçosa/Estremoz/Évora) frente a Badajoz; Juromenha en correspondencia con Olivenza, y Monsaraz con Alconchel. O más al norte, Ciudad Rodrigo con Almeida; o aún más arriba Valença do Minho con Baiona.

Lo mucho y valioso que se conserva tiene entidad, especificidad, universalidad, densidad, valor histórico y artístico e ilación de conjunto suficiente -requisitos exigidos por la UNESCO- como para constituir un legado digno y optar a la calificación de Patrimonio Mundial, bajo la tipología de Sitio, incluso extendiéndose a toda La Raya ibérica.

Ciertamente, la entidad es inigualable: en ningún otro lugar del mundo hay un patrimonio de arquitectura militar tan claro, definido, tan conseguido y homogéneo.

De otra parte, la especificidad es contundente: estamos ante un patrimonio monumental rigurosamente utilitario, de refuerzo defensivo, de salvaguarda de la población, de prevención ante la hostilidad sistematizada.

El patrimonio es, a la vez, taxativamente universal: responde a un modelo constructivo que tiene equivalencias y réplicas por todo el mundo, entre los siglos XVII y XIX, sobre todo en Latinoamérica y el Mediterráneo. Pero la densidad, la nutrida representación de

construcciones, en ningún lugar está tan presente como en la raya extremeño-alentejana. Todo ello nos sitúa ante un legado de gran valor histórico-artístico, pues por ellas podemos estudiar la mentalidad socio-política, poderío económico, avances culturales, artísticos, científicos, técnicos, de un extenso periodo de más de 300 años.

El conjunto tiene una ilación espléndida, pues responde a unos criterios rigurosamente lógicos: la convulsión sostenida de un periodo difícil; la asunción de responsabilidades colectivas para salvaguardar a la comunidad amenazada; la conciencia de la necesidad de una obra perdurable en el tiempo ante las agresiones bélicas sistematizadas, sin esperanza de pronta solución pacífica.

Ya, en la Lista Indicativa de España, revisada por el Consejo del Patrimonio Histórico el 17 de junio de 2005, figura con la aspiración a ser calificado como Patrimonio Mundial las 'Fortificaciones abaluartadas fronterizas', requisito previo para su candidatura formal ante la UNESCO. Y la Cátedra de Análisis Urbano y Regional del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Extremadura, dirigida por el profesor Antonio J. Campesino Fernández, vicepresidente del ICOMOS-España (organismo consultor de la UNESCO en la conformación y evaluación de aspirantes a Patrimonio Mundial), está eficazmente trabajando desde hace varios lustros en ello; el profesor de la Universidad Moderna de Lisboa, doctor-arquitecto Manuel Pagés Madrigal, viene coordinando desde 1995 talleres de campo al respecto.

Desde Extremadura y Alentejo -en realidad, desde toda La Raya- tenemos que trabajar para que esta aspiración se concrete en realidad: estudiar, investigar, catalogar, cartografiar, fotografiar, documentar, rehabilitar las fortificaciones abaluartadas; ponerlas en valor como museos de Historia Militar e Historia de la Frontera, como centros culturales, recreativos, de encuentro y ocio, como reclamo turístico Coordinar esfuerzos municipales, regionales, transfronterizos ; universitarios, políticos Estos son pasos primordiales para optar con garantías a Sitio Cultural Patrimonio de la Humanidad

PERIÓDICO HOY